

LXXXII.

Sigue el aditamento.

"Igualmente hemos ojeado el "Diálogo sobre la historia de la Pintura en México," impreso allí (México) en 1872, obra de un jurisconsulto tan sábio, como ortodoxo, el Lic. D. Bernardo Conto. Magnífica oportunidad tuvo en este opúsculo para hacer alguna alusion sobre esa *maravillosa pintura*, así calificada por otro Miguel, pero no Sanchez sino Cabrera. Su silencio en este punto es altamente significativo.... (Pág. 100.)

CONTESTACION.

¿Qué concepto se habrá formado de sus lectores el autor de los aditamentos, para burlarse de ellos tan audazmente? Oiga como hablan los interlocutores en el Diálogo citado.

"*Pesado*.—El estudio de Nuestra Señora de Guadalupe, creo que fué mucho lo que ocupó á los pintores de aquel tiempo. (Siglo XVII.)"

"*Couto*.—Desde que en 1648 publicó el presbítero Miguel Sanchez la primera HISTORIA DE LA APARICION se fijó la atencion en la imágen, y empezaron á multiplicarse las copias; pues antes de esa época no había más que una que estaba en Santo Domingo, segun asegura un analista contemporáneo. En 1666 se hizo el reconocimiento facultativo del lienzo, en que intervinieron siete pintores, que fueron el Lic. Juan Salguero, clérigo; el Br. Tomás Conrado, hombre de letras; Sebastian López de Avalos; Nicolás de Fuen Labrada; Nicolás de Angulo; Juan Sanchez y

Alonso Zárate: sus obras, escribía el autor del "Escudo de Armas de México," hácia á mediados del siglo último, AUN NOS ESTÁN DICIENDO SUS ASERTOS." Ya vé el adicionador que Couto no solo hace alusion á la bendita Pintura, sino que menciona la Historia del Prodigio, así como el reconocimiento hecho en 1666, del cual resultó que unánimemente contestaron todos los que intervinieron en él, que dicha Pintura era obra celestial.

No correspondiendo á la índole del opúsculo sobre Pintura por Couto, fallar sobre obras del Divino Apelles, sino sobre las de la paleta humana, bastante hizo el autor con hacer suyas las palabras de Cabrera D. Cayetano. En su juicio sobre Cabrera D. Miguel, no hizo otra cosa que expresar el sentir de contemporáneos, con la imparcialidad que el caso pedía. Al efecto cita las fuentes de donde toma sus asertos, como podría hacerlo cualquiera. Mas de esto ni se deduce, ni puede deducirse, que fuese antiguadalupano. Adelante veremos una poesía de nuestro Arango y Escandón, en que consta su creencia sobre el Prodigio.

Respecto de D. Joaquin Pesado, á quien se hace intervenir en el Diálogo, no hay más que ojear el periódico intitulado "La Cruz," y en el tomo I, pág. 20 se hallará un precioso artículo sobre el Santuario Guadalupeño, precedido de una magnífica fotografía del tabernáculo en que estaba la Santísima Virgen en la antigua Colegiata. Todo esto fué publicado bajo la direccion del insigne Pesado; que si participaba de las mismas ideas de Couto, nada más se necesita para juzgar de la obra de este sobre la "Pintura."